

El Ataque

ORGANO DE LA BRIGADA DEL CAMPESINO

AÑO I

MADRID, 9 DE ENERO DE 1937

NUM 1.

Homenaje a Pablo de la Torriente

Pablo de la Torriente era uno de los mejores hombres de «el Campesino». Cuando estalló la sublevación antiespañola Torriente estaba en América. Durante varios años había tomado parte activa en todos los movimientos revolucionarios de Cuba. La juventud cubana antiimperialista tenía en Torriente uno de los militantes más valiosos y útiles para la emancipación de su país. Allí era un escritor de prestigio naciente. Había sufrido más de una vez la vida atormentada de los pre-

aquí sus trabajos literarios sobre la guerra civil española. Pero, ya en España, no se limitó a esta labor. Su temperamento de luchador juvenil y apasionado le exigía un trabajo más duro donde emplear la energía y tesón de su juventud combativa. Fué entonces cuando se unió a «el Campesino» para ser su comisario político y el de sus hombres. Los soldados de «el Campesino» vieron más de una vez a Torriente fijo en su puesto durante los momentos más encarnizados de la pelea, ayudando con su ejemplo a resistir el empuje enemigo. Eran los días dramáticos en que el peligro sobre Madrid aumentaba por instantes. Torriente iba entre los milicianos con su alegría sana atravesada entre la boca.

Era el comisario que necesitaban los luchadores para conservar sus puestos sin vacilar, sin dejarse ganar por titubeos. Últimamente había estado con su batallón descansando unos días, y cuando de nuevo fueron llamados a las trincheras lo vi marchar más alegre que nunca a enfrentarse con la barbarie. Recuerdo que de madrugada, cuando todos dormíamos, él fué el primero en levantarse y llamarme para la marcha, contento de contarse entre los que la causa del pueblo requería para su defensa. El mismo día que se reintegró al frente cayó sobre la tierra, ya con el plomo encolerizado de la muerte dentro del cuerpo. Al lado de él cayó

también un pionero huérfano que él había recogido. Una mañana me hablaba este pionero de no apartarse jamás de Torriente. Ahora, cuando las balas enemigas le han dado muerte, dos balas silbaron con una diferencia de minutos para

abrir dos hoyos mortales en el pecho tierno del pionero.

Esto es lo que puedo decir como amigo y camarada que fuí de Torriente. Lo demás, lo más recio y eterno, eso lo está gritando él desde la tierra que ha regado. Alguien me ha dicho que Torriente dejó allá en su Cuba natal una mujer compañera de su vida. Cuando la noticia de la muerte cruce con alas negras el mar para clavarse sobre esta mujer y sobre todos los antifascistas cubanos, ella se preguntará ahogada de dolor que cómo pueden caer hombres como el suyo, que tan generosamente llevó siempre su vida y su obra.

Tres días antes de que muriera vine con él a Madrid. En el camino conversamos acerca de su patria, otra vez amenazada por el fascismo. Me habló, emocionado por el recuerdo, de volver a Cuba cuando la guerra en España estuviera ganada para continuar en su patria la lucha. Nada de esto es ya posible, porque la muerte lo ha dejado clavado contra la tierra española que él vino a defender para así gritar a través de las bocas rojas de sus heridas la verdad y la libertad humanas que el pueblo español está conquistando.

Después de permanecer durante tres días su cadáver entre dos fuegos, se consiguió rescatarlo y se le enterró en el Cementerio de Chamartín. Fué para pocos días, porque un grupo de antifascistas cubanos vino para llevarse el cadáver del inolvidable Torriente a descansar en la tierra mejicana. A estas horas los restos de nuestro compañero van cruzando el mar hacia las costas que lo vieron venir y que ahora lo ven volver cubierto de gloria.

ANTONIO APARICIO

sidios dictatoriales de Machado, y salió de las celdas con un libro sincero y agrio que los editores capitalistas no se atrevieron a publicar.

Enviado por el «El Machete», órgano del Partido Comunista mejicano, vino Torriente a España para enviar desde

UN EJERCITO ORGANIZADO Y DISCIPLINADO ES
— INVENCIBLE —

EDITORIAL

Escribimos estas palabras recordando a nuestros caídos, inclinando la frente con emoción y las banderas con respeto. Hoy repetimos lo dicho el día en que nuestro antiguo Batallón se unió a otras fuerzas para convertirse en Brigada: Prometemos firmemente ante nuestros muertos y ante el mundo entero de los campesinos y los trabajadores, que no regatearemos la sangre y defenderemos hasta que nos quede una gota de ella el suelo de Madrid.

El periódico de nuestra Brigada, que sale hoy por vez primera a la luz de los ojos, será el campo donde los campesinos que empiezan a escribir, expresen sus anhelos y sus preocupaciones. No queremos que "AL ATAQUE" sea un semanario más, sino el semanario que se precisa para una elevada orientación en nuestra labor revolucionaria.

A las nuevas fuerzas incorporadas a nuestra Brigada

Camaradas, soldados y oficiales: Si ha habido batallones con nombre y tradición, el nuestro era uno de ellos. Hoy se ha fundido en una Brigada del Ejército Popular de la República Española. Orgullosos de pertenecer a este Ejército, luchemos por llevar la disciplina a su límite mejor; luchemos valientemente por el mando único, luchemos y estudiemos por estar en todos los secretos de la técnica militar y así conseguiremos una Brigada en la que tengan que aprender todas las que integren el Ejército Popular.

Salud, nuevos batallones incorporados a nuestra Brigada. ¡¡Viva la 1.^a Brigada Móvil de Choque!! ¡¡Viva el Ejército Popular de España!!

Estado Mayor de la Brigada.

Organicemos el nervio central de la victoria

Muy urgente es solucionar los problemas planteados en la retaguardia, donde las cosas funcionan a paso de buey. Muchos son los casos que necesitan una rá-

pida solución, la cual es más fácil de lo que parece. La primera medida tiene que ser restablecer el orden antifascista, el cual debe controlarle y dirigirle el Gobierno legítimo de la República, en el que estamos representadas todas las tendencias populares. En casi todos los pueblos de las provincias leales hay un sinnúmero de comités, los cuales se ocupan muy poco, o nada, de los problemas de la guerra. Y en la mayoría de los casos se dedican a asignarse, lo primero un jornal, y hacer toda una serie de ensayos y cosas que brillan por su ingenuidad e infantilismo; tales como las llamadas incautaciones, socializaciones, reformas sociales, controles, etc., etc. Todo lo cual es necesario, para apreciar la verdadera gravedad de ello, vivirlo muy de cerca. Y los que hemos tenido que estar en la retaguardia curándonos las heridas sufridas en el frente lo hemos podido comprobar, y en beneficio de los obreros, campesinos y masas populares no lo podemos ni lo debemos callar. Los pequeños industriales, comerciantes y campesinos tienen de por sí en su mayoría una mentalidad con perjuicios, como consecuencia de la estrecha ligazón e influencia que han tenido con el capital financiero, los altos industriales y los terratenientes. Una inmensa mayoría de aquellos han sido víctimas de los llamados controles, incautaciones, etc. Siendo, en casi todos los casos, «MUY PERJUDICIAL» para la economía nacional por una parte y por la otra a unas cla-

ses aliadas en la lucha antifascista, existe el peligro de separarlas. Y es más, de no eponerle fin, enfrentarlas. A esto le siguen toda una serie de anomalías. Todo ello como consecuencia de faltar de todos los pueblos la nata y flor antifascista, la cual se halla en el frente. El aparato de agitación y propaganda en el campo de las provincias leales es muy débil, a pesar de que en varios puntos se dan bastantes mítines; pero a buena parte de ellos podríamos llamar gritos desorientados y confusionalistas, que distan mucho de plantear los problemas que la retaguardia tiene relacionados con la guerra. Es muy necesario localizar y desenmascarar a los que el Gobierno dice una cosa y ellos hacen otra; a los que predicán la jornada de seis horas, la semana inglesa, el automóvil para el comité, la guardia para el comité, etc. etc. Pues es catastrófico pretender comer la carne de lobo antes de haberle matado, y en este caso el lobo es el fascismo y mientras no le matemos, todo lo que hagamos no podemos saber si es para los fascistas o para los antifascistas. Y como el peligro de ese lobo es tan grande es tarea ineludible de vanguardia y de retaguardia, el dedicar todas las actividades a ganar la guerra; cuanto mayor sea el esfuerzo y sacrificio, mas sangre ahorraremos y evitaremos males y complicaciones mayores.

Si en nuestra retaguardia se dice la verdad estamos seguros de que será escuchada y cumplida porque como hombres de la masa confiamos en la masa. Muchas mas cuando diariamente vemos sacrificios de la misma en el frente. De las cosas que se tiene que ocupar la retaguardia bajo la dirección y el control del Gobierno, son las siguientes: 1.^a Preparación e instrucción con su educación política y militar de tropas de reserva. 2.^a Transformar las industrias en industrias de guerra para la producción de municiones, armamentos, uniforme del ejército, artículos sanitarios etc. etc. 3.^a Intensificar el cultivo en la tierra sembrando mucho y con preferencia los artículos alimenticios para el abastecimiento del frente. 4.^a El organizar el comercio exterior estrechamente ligado a las necesidades de la guerra. 5.^a El organizar y sostener hospitales de sangre y evacuaciones de la población civil en las zonas de guerra. 6.^a Que en estas tareas participen activamente hombres, mujeres y niños con la única dirección y autoridad

- - - Cultiva tu inteligencia. Un hombre inculto es un hombre esclavo - - -

Si protestas en voz alta contribuyes al escándalo -:- -:- -:- -:- -:- -:-
-:- -:- -:- -:- -:- -:- Si protestas ante los jefes serás escuchado

que debe y tiene que existir que es la del Gobierno legítimo de la República Española. 7.ª El dar garantías a todas las personas que por sus intereses de clase sean afectas a la lucha antifascista y proceder muy severamente con los emboscados, que en muchísimos casos, con carnet después del diez y ocho de Julio conspiran en contra de la lucha antifascista.

Ninguna debilidad ni vacilación debe tener el Gobierno en el cumplimiento de esto y mucho menos un Gobierno como el nuestro, en el que están representados desde los católicos vascos, hasta los anarquistas y cuenta con la absoluta confianza del Ejército Popular de la victoria antifascista.

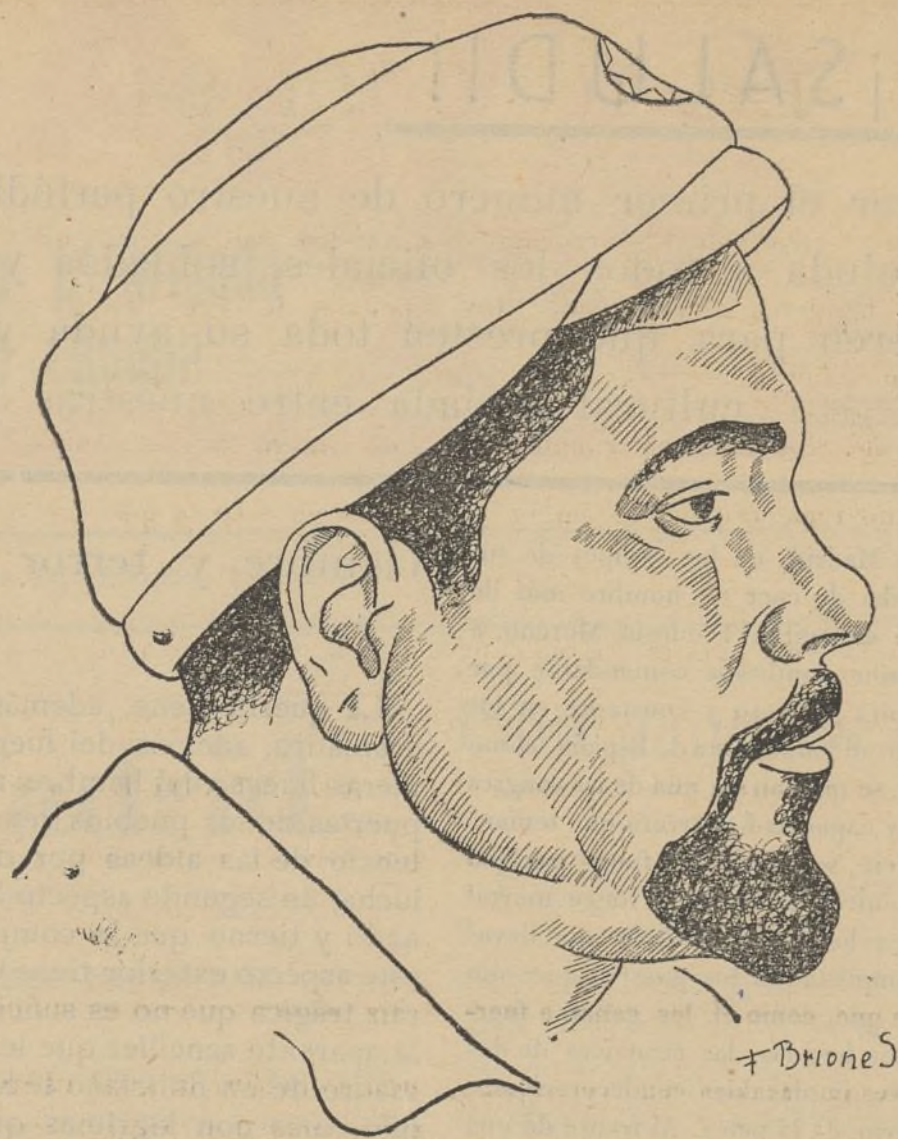
V. Marquina.
Comisario de la Brigada.

Actividad del Comisariado de Cultura

El Comisariado de Cultura de nuestra Brigada de Choque, ha comenzado su labor y la va realizando en la medida que las circunstancias lo permiten. Cuenta ya nuestro cuartel con un periódico mural, AVANZADILLA y con este que publicamos hoy con carácter semanal. Se está instalando una gran biblioteca provista de numerosos folletos políticos y sociales, novelas, libros de divulgación científica, de enseñanza primaria, manuales de guerra, revistas, etc. etc. Pendiente de unos pocos días está la apertura de un cursillo de instrucción que ponga al alcance de todos los compañeros los conocimientos mas elementales de lectura y escritura.

Unido a esta labor, el Comisariado de Cultura se ha preocupado de traer a la Brigada las películas de mas interés y actualidad revolucionarias, reparto de folletos sobre higiene sexual y consignas de guerra, gráficos de disciplina de tiro, charlas y recitales por los intelectuales antifascistas. Estas tareas irán aumentando dia por dia para que el trabajo cultural junto a los soldados sea todo lo eficaz y constructivo que se precisa. Además, los camaradas de Cultura, se encargarán de que aparezcan en la prensa los hechos mas salientes de nuestra Brigada en el campo de lucha.

El compañero Briones, dibujante del Comisariado de Cultura, ha terminado un retrato de grandes proporciones de «Campesino», otro igual de Lenin y gran número de carteles y fotomontajes encaminados a grabar en el pensamiento del miliciano las consignas mas acertadas y justas.



EL CAMPESINO

Aquí, castigando el campo
con el pie, por las besanas,
entrañable como un surco,
crespo como un Guadarrama,
un hombre abundante de hombre
de un empujón se levanta.
Valentín tiene por nombre,
por boca un golpe de hacha,
por apellido González
y por horizonte España.

Aquí, entre muertos y heridos
y alrededor de las balas,
fieramente se pasea,
castellanamente habla.
Con el aire de sus hombros
la atmósfera se huracana.
Sus labores son de guerra
y de muerte sus campañas.
Ha matado muchas bestias
y quiere acabar la casta.

En actitud de león,
negro el pelo, roja el alma
recorre al son de la pólvora
las anchuras castellanas,
y el corazón, de tan ancho,
se le sale por las mangas.
Lleva, como la madera
del roble y de la carrasca,
revuelta la sien oscura
y masculina la savia,
que por los tempestuosos
ojos le bulle y le salta.

Lleva el pecho como un monte,

lleva la boca con rabia,
y una ráfaga de sombra
dando vueltas a su barba.
Miradlo como reluce
cuando dice una palabra.
Ante este varón del pueblo,
hasta las piedras mas bravas
débiles y sin defensa
se sienten y se desgranar.

La cobardía lo esquiva
y el valor duerme en su casa.
Hombres que seguís a este hombre
por laberintos que marchan
a páramos de derrota
y a viñas de triunfo y palma:
que sus cejas de coraje,
y su frente de arrogancia
y su piel de valentía
hallen eco en vuestra cara.

Con el ganaréis Castilla,
con el ganaréis España
a los de la morería
y a los de la canallada:
con el podremos ganar
toda la tierra del mapa;
Yo he de cantar sus proezas,
yo he de romper mi garganta
en alabanzas al pueblo
y al hombre de sus entrañas,
hasta que queden de mí
los restos de una guitarra.

Miguel Hernández.

¡Cuidemos Nuestra Retaguardia!

NO SOLAMENTE se demuestra ser buen antifascista en la línea de fuego; también en la retaguardia hay que demostrarlo. ¿Cuál compañía es la más disciplinada, la más limpia, la más organizada en todos sus actos? ¿Cuál es la

compañía en la que menos hay que utilizar el calabozo y los castigos por indisciplina? Esa será la más ANTIFASCISTA y cuyo ejemplo hay necesidad de seguir hasta superarlo eredicamente. No lo olvidemos.

¡¡SALUD!!

Al aparecer el primer número de nuestro periódico, el Comisariado de Cultura saluda a todos los oficiales, soldados y comisarios políticos y los requieren para que presten toda su ayuda y entusiasmo a la tarea cultural iniciada entre nuestras fuerzas.



Defendiendo Madrid, en los campos de sus alrededores, acaba de caer un hombre más de madera heroica: el capitán Teodosio Moreno, a quien el *Campesino* nombraba comandante por su comportamiento valeroso y constante en los frentes. La juventud batalladora de España, como nuestra Brigada, se quedan sin una de las sangres de más empuje y capacidad guerrera que tenían. Panadero de oficio, se apartó del fuego pacífico del honor para enfrentarse con el fuego mortal de las balas, y en los meses de lucha que llevamos, ha ido conquistando los puestos que sólo pertenecen a los que, como él, los ganan a fuerza de sangre. Dos heridas, las cicatrices de dos heridas, como dos implacables condecoraciones, llevaba en su carne de la pelea. Al frente de una compañía, se relevó el 19 de diciembre como un gran táctico militar y puso en fuga una nutrida concentración facciosa. En un fuerte combate de hace varios días, se internó con la misma compañía en las filas enemigas, dispersándolas. Pero su gesto recibió en premio un balazo, y cayó, como se debe caer, cara a cara.

Ejemplos de nuestra Brigada

Son muchos los que podríamos citar, pero nos limitaremos a citar los principales: los heridos de nuestra Brigada, es tal su conciencia política y su amor a aquella, que en cuanto desaparece el peligro de sus heridas, se reincorporan al puesto que dejaron vacantes. Para nosotros no hay curación total de las heridas y convalecencia, pues voluntariamente las rechazamos.

Otro ejemplo, no menos importante, es la prueba de nuestra organización y nuestra disciplina; y es que, a pesar de entrar en los combates más encarnizados apenas tenemos bajas, todo ello porque obedecemos a una táctica, a una disciplina y a un plan. Lo mismo podríamos decir de la capacitación política de la Brigada, donde centenares de campesinos han aprendido a saber por que luchan. Y prueba de ello es que la vanguardia del movimiento antifascista es el proletariado, y en nuestra Brigada, el noventa por ciento somos campesinos. A propósito de esto, sirva de ejemplo a los sindicatos que agrupan al proletariado industrial para que piensen cuál es su papel.

UN HERIDO

Hambre y terror en Italia

La guerra tiene, además de su parte dramática, además del fuego de las primeras líneas, del hambre aullando a las puertas de los pueblos vencidos y del silencio de las aldeas por donde pasó la lucha, un segundo aspecto lírico, emocionado y tierno que la completa. A veces este aspecto exterior tiene una hondísima raíz trágica que no es suficiente a ocultar la aparente sencillez que le envuelve. La madre de un miliciano le ha escrito a su hijo, más con lágrimas que con letras, una carta desde tierra lejana y oprimida. Sobre esta carta quiero yo hablar hoy.

Ya he escrito en otra ocasión acerca del camarada Gai, militante del Partido Comunista Italiano y miliciano ahora. Al estallar la sublevación fascista de los militares traidores, Gai, que estaba en Corcega, se puso en camino hacia España para luchar bajo la bandera de la República democrática. Luchó primeramente en Ibiza, más tarde en los frentes del centro y, por último, cayó enfermo yendo a dar con su fiebre al sanatorio de las Juventudes Unificadas. Gai es un italiano todavía joven y todavía sonriente. Cuando ha tenido en sus manos la carta llegada desde Italia lo he visto saltar de alegría ya con las lágrimas saltadas de recuerdos. De sus manos ha pasado la carta a las mias.

En esta carta simple, espontánea, puede verse la ausencia de alegatos políticos que pudieran restarle imparcialidad. Es sencillamente la carta y pensamiento de una madre italiana, cuyo hijo tuvo que escapar de las garras fascistas y cobijarse en Francia, para desde allí venir a España y luchar a nuestro lado. «Hijo mío—dice la carta—si yo pudiera tener alas, en este momento me posaría sobre tus hombros». Y un poco más adelante añade, refiriéndose a otro hijo arrastrado hacia Abisinia: «El no ha vuelto todavía, está aún en Eritrea. Yo espero siempre que regrese pronto a casa. El invierno se acerca y nosotros, dos pobres viejos, estamos en una situación que... Nosotros no te la decimos, pero ya tu lo puedes imaginar. Los otros hermanos y hermanas no pueden ayudar por lo mismo; todo aumenta día por día. El hermano Vitorio, que estaba en la fábrica Fiat, ha vuelto a casa sin trabajo. Esto es una vida para volverse loco.»

Esto es la carta. Hay en ella de áspero, inhumano y miserable que subleva las fibras del más endurecido espíritu. Estas simples palabras hablan con mucha más elocuencia que todos los discursos capaces de acumular. Cabe dudar de todo menos de esta lamentación resignada, de es-

ta expresión amordazada de antemano y que en su pavor no se atreve a lanzarse como saliva contra el rostro del tirano y queda en exposición de las miserias y las injurias amontonadas. No es preciso hacer un gran esfuerzo imaginativo para representarse atroz realidad de tal lamentación; en definitiva, es la realidad de todo el pueblo italiano. Es la voz del descontento y de la miseria de Italia. De un descontento y una miseria obstinadamente ensordecidos y velado por medio de los muros carcelarios y con la muerte misma, con el asesinato legalizado por el «nuevo Estado» y bendecido por el Pontífice hasta sobrepasar los límites más sangrientos de la tragedia.

Hoy pesa sobre Italia un silencio poblado y sembrado de cruces. Un silencio como el que antecede a un disparo mortal ya presentado. Pero bajo la negrura censa de este silencio fúnebre hierven millares de voces cuya protesta llega a veces a estallar, pero las más no osa cruzar la garganta.

Según las teorías del «nuevo Estado» estos descontentos hacen necesaria la existencia de reformatorios donde acabar con tales anormalidades. Existen islas que ni el mismo mar sabe donde las perdió, donde una vez dentro es inútil buscar salvación ni salida. Los geógrafos afirman que sí; ¡allá ellos! Pero es lo cierto que nadie que va hacia allí ha sido visto de regreso. A esto se le llama depuración patriótica, engradecimiento nacional, campos de concentración, etc... Tiene muchos nombres, pero para nosotros basta con uno: Terror. Las voces que este terror trata de apagar, son la voz auténtica del pueblo italiano, que más tarde o más temprano, cuando la Historia la depare oportunidad, se levantará hecha un haz de puños disciplinado para hacerse oír como hoy se ha alzado y se va imponiendo a costa de su sangre y sacrificio, la voz auténtica, verdadera, íntima y revolucionaria del pueblo heroico de España.

ANTONIO APARICIO

VISADO POR LA CENSURA

Camarada: No tires este boletín; una vez que lo leas entrégaselo a otro compañero.

IMP. CANARIAS. — MADRID.